Profesora:
Dra. María Dolores Mira y Gómez de Mercado

HALLOWEEN Y FIESTA DE TODOS LOS SANTOS
FIESTA DE LOS FIELES DIFUNTOS O ALMAS BENDITAS

(Conceptos muy básicos sobre Halloween y las Almas Benditas que es bueno conocer)

HALLOWEEN Es una tradición celta que se remonta varios siglos antes de Cristo. Su origen combina una antigua festividad celta llamada Samhain —en la que se celebraba el final de las cosechas y se creía que los espíritus de los muertos regresaban por una noche— con las tradiciones cristianas de conmemorar a los santos y difuntos. Se celebra cada 31 de octubre, la noche previa al Día de Todos los Santos (1 de noviembre) y dos días antes del Día de los Fieles Difuntos (2 de noviembre). En muchos países hispanohablantes también se le conoce popularmente como la Noche de Brujas.

El día 31 de octubre, los pueblos celtas celebraban un antes y después en su calendario con una fiesta llamada **Samhain**, término que en gaélico significa «el final del verano». Así, el último día del mes de octubre, se determinaba el final de la época de las cosechas y del cambio de estación, los días se hacían más cortos, la oscuridad. No todo en Samhain era malo. Como en todo grupo humano había gente buena y otros no. Se realizaban rituales muy alejados de las fiestas de disfraces, calabazas y juegos que hoy todos conocemos. Ciertas familias estaban obligadas a dar un niño o una joven virgen para que fuese sacrificada a los dioses. Si no lo hacían recibían un castigo. Esa es la base del «truco o trato». Hoy, se denuncia que sigue habiendo grupos satánicos y en la noche de Halloween siguen asesinando, especialmente en las grandes ciudades, a niños de la calle, que nadie reclama. En España, las Protectoras de Animales ya han denunciado en diversas ocasiones que hay sectas satánicas que en la noche de Halloween sacrifican gatos o perros completamente blancos o completamente negros, que sean cachorros, para que mantengan su pureza. Realizaban algunos rituales muy alejados de las fiestas de disfraces, calabazas y juegos que la televisión nos ha ido mostrando.

Cualquier Alma puede ser Bendita sea del país o de la religión que sea. Solo depende de su actuación con los demás. Se trata de ver la fiesta de Halloween desde otro punto de vista, desde el amor y la esperanza, aquello que es el origen de la fiesta de Todos los Santos y la fiesta de los Fieles Difuntos, Almas Benditas o Almas del Purgatorio, antes de que se comercializara por unos y se satanizara por otros. Los nombres son importantes: Decimos **Ánimas Benditas**, no las llamamos malditas. Si son benditas no pueden tener nada malo, no pueden hacer ningún daño. Todo lo contrario, antes de morir, libremente, escogieron el bien, el amor, el estar con Dios. Según muchos teólogos hay almas que al llegar al Cielo ven a familiares o personas queridas que están en el Purgatorio sin que nadie rece por ellas y entonces le pasan a estas pobres almas las oraciones suyas. Es un acto de amor. El Papa San Juan XXIII decía: «Nuestros difuntos están en lo invisible, pero no en lo ausente».

El maravilloso secreto de las almas del purgatorio, escrito por Sor Emmanuel Maillard, se publicó por primera vez en 2010. Associació Hijos de Medjugorje. Es un libro muy pequeñito, se lee en un par de ratos, que trata con mucho amor el tema de la muerte y de la libertad de cada persona de escoger su eternidad. Esta idea es común a todos los hombres de todas las razas y continentes, ya sean creyentes de cualquier religión o no creyentes, ateos. El Cielo, el Purgatorio y el Infierno son **ESTADOS**, no lugares, que el hombre escoge libremente al final de su vida.

Da igual el país, raza o religión, la parte espiritual de todo hombre es la misma. Ya está demostrado científicamente que antes de morir, por muy enferma que esté una persona, tiene unos momentos de lucidez (los antiguos le llamaban a esta extraña situación «la mejoría antes de la muerte». También es general en muchísimas culturas desde los tiempos más antiguos decir de un muerto el «ya descansa en paz» que decimos los cristianos. Las personas que se suicidan, antes de morir tienen también ese momento para pedir perdón, y según muchos santos, van al Cielo o al Purgatorio según haya sido su vida, no se condenan, pero los que con su actuación le han llevado al suicidio, esos, el día que se mueran, tendrán sobre su conciencia el que esa persona se suicidara. Cualquiera, al final de su vida, en los últimos momentos, libremente tiene que optar por la luz (el AMOR, la esperanza, la vida, el perdón... el reino de Dios) o por la oscuridad (el odio, el rencor, la venganza, la desesperación...el reino de Satanás). Si ha vivido (creyente o no) siguiendo los principios morales comunes a toda la raza humana, lo normal es que desde antes de morir la persona siempre haya querido coger el camino de la luz, ir con Dios, ir al Cielo. Así, al morir su alma estará gozando de la presencia y el amor de Dios. Los que están en este estado son los Santos, los millones y millones de personas desde el comienzo de los tiempos que eligieron esto durante su vida.

Los que están en el Cielo forman la **Iglesia Triunfante** para los católicos. Por eso la Iglesia Católica celebra el día de Todos los Santos, en recuerdo de todos esos padres y madres, hijos, familiares, esclavos, reyes, agricultores, comerciantes, pobres, ricos, etc., que han cuidado a su familia, que han dado amor, que han trabajado, que han tenido caridad... Todos los que han vivido con amor, perdón, compasión, misericordia.... estos también son santos y están ya gozando del amor de Dios en el Cielo. Si alguno ha vivido desordenadamente, no ha practicado el amor ni el perdón, pero en los últimos segundos de su vida desea seguir a Dios, por muy pecador que haya sido, al arrepentirse coge el camino del Cielo, el camino para que su alma esté siempre en la presencia y en el gran amor de Dios. Los que piden perdón antes de morir, aunque en su vida NO hayan practicado el amor, el perdón y la misericordia, forman la **Iglesia Purgante** para los católicos. Pero al empezar ese camino maravilloso el alma se da cuenta que está «muy sucia, sucia con mocos, sin peinar», ve que tiene un lugar en el Cielo, pero le da vergüenza presentarse en un lugar tan maravilloso y entonces, libremente, decide esperar «a ducharse y arreglarse». Por eso el Purgatorio es un estado que libremente escoge el alma del difunto al analizar toda su vida y ver que necesita limpiar rencor, ira, violencia, envidias, orgullo..., pero como ya ha visto lo maravilloso que es estar con Dios sufre esperando mientras se «lava y purifica». El alma ya sabe fijo, fijo, que va a entrar en el Cielo, y se le hace interminable el tiempo que no está disfrutando de ese gran amor. Por eso son Almas Benditas y son almas malditas. Para nada quiere volver a la Tierra. Lo único que ya quiere es llegar al Cielo. El sufrimiento del Purgatorio es un sufrimiento con esperanza. El ángel de la guarda sigue acompañando al alma mientras está en este estado de purificación, animándola, recordándole las cosas buenas que hizo mientras estuvo en la tierra. Estamos acostumbrados a ver preciosas pinturas en las que la Virgen intercede por las almas del Purgatorio y cómo, ayudadas por los ángeles, pasan al Cielo. La más conocida es la Virgen del Carmen.

El problema que tiene el alma en el Purgatorio es que ella ya no puede hacer nada para ayudarse a sí misma. Tiene que esperar a que el amor de alguien de la Tierra haga algo por ella: recen, le lleve flores, se acuerden de ella..., o arreglen algo muy malo que esa alma hiciese. Quienes rezan, ayudan, tienen misericordia, perdonan, procuran arreglar lo malo que han hecho otros, son los únicos que pueden ayudar a las Almas del Purgatorio con sus oraciones y buenas obras. Ellos forman la **Iglesia Militante** para los católicos. Lo maravilloso de Almas Benditas es que pueden hacer muchas cosas buenas por los demás: acompañar, salvar de peligros, aconsejar.... Son muestras de amor hacia los demás. Las Almas Benditas pueden hacer mucho bien espiritual y físico a las personas, especialmente para los que se acuerdan de ellas y les ayudan a «lavarse». El sufrimiento de las almas del Purgatorio es un sufrimiento por querer ver pronto al Amor, pero no quieren presentarse ante Él (Dios) hasta que se sepan «limpias y relucientes».